

Las campañas de Marruecos y la opinión pública. Una puesta al día

María Gajate Bajo¹

Universidad de Salamanca
mariagajate@usal.es

RESUMEN: *En este trabajo se pretende ofrecer una visión panorámica y crítica del progreso académico logrado en el análisis de la repercusión pública de las campañas hispano-marroquíes. Se aspira, además, a que estas páginas sirvan de base para investigaciones futuras y que permitan anticipar algunas novedosas líneas de estudio. A propósito de la tan compleja implantación del Protectorado hispano-francés en Marruecos (1912) y de las traumáticas campañas bélicas que lo acompañaron, se conocía con bastante rigor la opinión del sector militar, sobre todo a raíz de las célebres derrotas ocurridas en el Barranco del Lobo (1909) y en Annual (1921). En las últimas décadas, no obstante, se va avanzando en la comprensión del posicionamiento civil ante los mismos sucesos. Con una perspectiva más amplia, por último, se confirma que el estudio de la opinión pública —de su gestación, sus cambios y divisiones— constituye un terreno de análisis historiográfico cada vez mejor abonado, más fecundo, con enfoques y metodologías de lo más variopintas.*

PALABRAS CLAVE: **Campañas de Marruecos; opinión pública; historiografía; Annual; propaganda; prensa.**

The Moroccan campaigns and public opinion. A review

ABSTRACT: *This paper aims to provide a critical overview of the extent to which academic literature has analysed the public repercussions of the Spanish-Moroccan campaigns. It also seeks to serve as a basis for future research and anticipate innovative lines for further study. Military opinion of the Hispano-French Protectorate in Morocco (1912) and the traumatic military campaigns that accompanied this process is quite rigorously documented,*

¹ ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-2459-3712>.

especially the famous defeats of Barranco del Lobo (1909) and Annual (1921). However, recent decades have also seen progress in understanding civil opinion of the same events. Finally, from a broader perspective, the study of public opinion—its genesis, changes and divisions—is shown to constitute increasingly productive and fertile ground for historiographical analysis, using the most varied approaches and methodologies.

KEY WORDS: Moroccan campaigns; public opinion; historiography; Annual; propaganda; press.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO/CITATION: Gajate Bajo, María, «Las campañas de Marruecos y la opinión pública. Una puesta al día», *Hispania*, 79/263 (Madrid, 2019): 727-756. <https://doi.org/10.3989/hispania.2019.018>.

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre el Protectorado español en Marruecos han avanzado a ritmo constante en los últimos años y de modo más acelerado a partir del centenario de su establecimiento (1912). Coincidiendo con la celebración de esta efeméride, se organizaron congresos, jornadas, exposiciones y vieron la luz numerosos artículos y libros, todos ellos relacionados con la presencia colonial en Marruecos.

El impacto de las contiendas hispano-marroquíes sobre la opinión pública española mereció en estas circunstancias bastante atención, aunque no se puede afirmar que con anterioridad fuese un asunto ignorado. Tradicionalmente, eso sí, los historiadores habían dirigido su mirada con mayor frecuencia hacia cuestiones estratégicas y tácticas —la eterna discusión sobre la idoneidad del avance mediante la «mancha de aceite»²; efectuaron bosquejos sobre los protagonistas de esta historia, algunos bastante esquivos (Maura, Romanones, Berenguer, etc.); y, en particular, se esmeraron a la hora de trazar el conocido plano inclinado hacia la dictadura, enriqueciendo de este modo los análisis a propósito del declive de la Restauración³.

² Ideada por el francés Étienne, esta estrategia procuró un avance lento por el territorio, siempre asegurando la retaguardia, mediante la construcción de pequeños puestos defensivos o blocaos. En la práctica, fueron habituales los sobornos entre la población marroquí para garantizar su lealtad y la supervivencia de los soldados que custodiaban los fortines.

³ Balances globales sobre las relaciones hispano-marroquíes son los de LÓPEZ GARCÍA y HERNANDO DE LARRAMENDI (2007), MOGA ROMERO (2008) y, el más reciente, de MARÍN (2015). Se debe señalar que sus enfoques difieren bastante, lo que redundará en beneficio del lector. LÓPEZ GARCÍA y HERNANDO DE LARRAMENDI (2007) coordinaron, con motivo del cincuentenario de la independencia de Marruecos, un volumen basado en el examen de documentación diplomática y prensa, aunque también hay en la obra provechosos repastos bibliográficos, como el del profesor Martín Corrales, que ocupa las páginas 209-232. Por su parte,

A sabiendas de la proximidad del centenario del Desastre de Annual (1921), parece razonable pensar que el interés por la repercusión social de las campañas de Marruecos mantendrá una trayectoria ascendente. Por este motivo, se intentará en las siguientes páginas poner un poco de orden a lo investigado hasta el momento sobre la materia.

La opinión pública y la opinión publicada no son, faltaría más, sujetos coincidentes. Por ello conviene comenzar subrayando que conocemos mejor a los «faros» de aquella opinión que a los millones de naufragos que, a duras penas, luchaban por sobrevivir a la tormenta rifeña. Los primeros eran políticos, pensadores y, sobre todo, periodistas de carácter atribulado y aventurero que se esmeraron a la hora de contarnos su verdad⁴. La profesión periodística no se asemejaba a la actual. Aquellos reporteros desconocían los horarios fijos, no tenían derecho al descanso dominical y, por descontado, trabajaban sin contrato. El oficio parecía casi exclusivamente apto para bohemios. No recibían, por otro lado, ningún tipo de formación especializada, pues estaba muy extendida la idea de que el cronista de la actualidad lo era por nacimiento y la experiencia hacía el resto⁵. Se ha indagado bastante, además, en la historia y quehacer de las grandes agencias informativas de aquella época. Conocemos, por de pronto, sus movimientos durante la Guerra de Tetuán (1859-1860) y podemos afirmar que el despliegue de enviados especiales en Melilla, cinco décadas más tarde, constituyó todo un alarde de la prensa al inicio de la centuria pasada⁶. El talento de Ruiz Albéniz, contratado por *Diario Universal* (Madrid), o de Carmen de Burgos trabajando en el *Heraldo* (Madrid), se adivinaba ya entonces. Sabemos, para terminar con estas puntualizaciones, cómo se las gastaba «la *señá* Anastasia», esa desquiciada censura⁷, tan presente después de los acontecimientos de Annual: al obscuro tartamudeo telegráfico, practicado habitualmente en el territorio marroquí, se le suman ahora llamativos huecos en blanco, decididos por el censor peninsular de turno, que entorpecían la lectura de la prensa de grandes provincias. Involuntariamente, sin embargo, estos borriones contribuyeron a ensalzar el arduo trabajo de algunos redactores

MOGA ROMERO (2008), con otra cuajada trayectoria investigadora a sus espaldas, efectuó una extensa reflexión sobre el africanismo a la par que repasó la producción académica hasta el año 2006. Este investigador termina reclamando un «retorno al Rif» mediante la creación de centros especializados en el estudio del Protectorado, que ocupa las páginas 148-149. Por último, Manuela MARÍN (2015) se empapa con los fondos de la Biblioteca Nacional Española para confeccionar un colosal estudio sobre las relaciones hispano-marroquíes articuladas en torno a grandes ejes como son los movimientos migratorios, la historia de género, las diferencias religiosas, etc.

⁴ MARTÍNEZ SALAZAR, 2014. SAHAGÚN, 1986.

⁵ MAINAR, 1906: 22-24.

⁶ PIZARROSO QUINTERO, 1990: 217-216.

⁷ ALMUIÑA FERNÁNDEZ, 1 (Madrid, 1980): 299-316. MARTÍNEZ GALLEGOS y LAGUNA PLATERO, 27/3 (Pamplona, 2014): 43-63.

e intelectuales que afilaban sus lápices contra el corrompido régimen de Alfonso XIII⁸.

El periódico, desde esta óptica, se convierte en una preciosa fuente de información para el investigador⁹. Aunque Bouzalmate lamentaba hace unos años, y con toda la razón, que:

... al hablar de la prensa es como si se hiciera de un pariente pobre de los estudios históricos [...]. Los artículos periodísticos parece que se diluyen con los sucesos del momento, como si no hubieran existido. Y no deberían correr esta suerte en el sentido de que permiten entresacar otras interpretaciones¹⁰.

Su examen entraña riesgos porque, al margen de la extrema complejidad de la relación entre la opinión publicada y la pública, estos órganos de información y propaganda actúan, casi siempre, guiados por intereses partidistas y temerosos ante la censura, la ajena y la propia. Sin embargo, no pensamos que estos inconvenientes sean superiores a los que presentan otras fuentes. Con sus incontables editoriales, viñetas, telegramas, fotografías y crónicas remitidas desde el frente de batalla, el periódico sirvió como instrumento al servicio de unas élites y, en menor medida, como catalizador —no el único— de la opinión pública¹¹. Actuó, en otras palabras, más como faro que como espejo. Pero espejo, al fin y al cabo. Y favoreció la creciente concienciación política de su clientela y del auditorio de los «estrategas de café».

Respecto a esta clientela deben efectuarse también algunas precisiones. En primer lugar, escaseaban los lectores asiduos de prensa. Y de libros, no digamos. Paradójicamente, muchos periodistas recopilaban sus reportajes bajo este formato, conscientes de que la censura actuaba más relajadamente con ellos por su menor audiencia y repercusión. No obstante, los periódicos entonces no sólo se leían, sino que sobre todo se escuchaban¹². Todavía en 1930 el analfabetismo afectaba a más de la tercera parte de los españoles y

⁸ JULIÁ, 2002: 209. El papel de los intelectuales como generadores de opinión ya fue estudiado por BACHOUD, 1988; y, más recientemente, por IGLESIAS AMORÍN, 5/3 (Cádiz, 2014): 59-77. Bachoud insistía en que muchos de ellos mostraron con relación a Marruecos un nacionalismo «crispado». Efectivamente caldearon los ánimos francófilos, aunque no fue una labor difícil, pues sí existió una base empírica para hablar de agresiones francesas. Detenernos en la figura de los intelectuales nos obligaría a desviarnos del objetivo marcado, pero no nos resistimos a recoger unas ilustrativas declaraciones de Maeztu, que reproduce Pérez Molina: «Al ser interrogado sobre su posición como intelectual respecto a Marruecos dirá: “Pero, ¿qué conciencia pública puede haber sobre el problema de Marruecos, si nosotros mismos, los intelectuales, no sabemos nada?”» (PÉREZ MOLINA, 1986: 29).

⁹ HERNÁNDEZ RAMOS, 2017: 471.

¹⁰ BOUZALMATE, 2002: 88.

¹¹ PASCUAL MARTÍNEZ, 1992.

¹² BOTREL, 2007: 97-101.

los diarios constituían un lujo para muchísimos bolsillos¹³. Para continuar, estos lectores tenían tan sólo una convicción muy arraigada: el odio atávico hacia el *moro*, un sentimiento de repugnancia que pervive todavía hoy, incluso, en nuestro refranero¹⁴. Y que, constantemente espoleado, conducía inevitablemente al choque entre culturas. La política exterior y la diplomacia, para terminar, se gestionaban entre bambalinas, escabulléndose del escrutinio público¹⁵. La política exterior era frecuentemente identificada por el pueblo con el riesgo. No podía constituir el centro de la atención ciudadana ya que la gente estaba condicionada (y lo está todavía, aunque se olvida) por la escasa información de la que disponía y se perdía en la complejidad de los asuntos, excepto cuando la tensión creada derivaba en un potente sentimiento nacionalista. Recordemos cómo fueron caldeados los ánimos, por ejemplo, en 1898.

En conjunto, la cobertura del proceso diplomático y militar para el asentamiento de España en Marruecos fue limitada, coartada por la discreción de los diplomáticos, irregular, muchas veces carente de pluralismo y siempre condicionada por el partido que ocupase la Presidencia del Gobierno. Dicho de otra manera, la ignorancia, los prejuicios culturales y la indefensión política se conjugaron para establecer una relación muy pasiva entre unos poderosos *mass media* y un público casi siempre alejado —el adverbio es importante— de la realidad marroquí. No sorprende que Marcelino Domingo, al prologar *La Tragedia Prevista*, denunciase la más absoluta incompreensión ante el problema marroquí, sempiterna arma arrojada en la Restauración:

Nadie, con autoridad y responsabilidad, cuida de encauzar la opinión. El historiador que dentro de un siglo se asome a la España de nuestros días, encontrará el problema de Marruecos como uno de nuestros problemas fundamentales. Y al buscar las fuentes de estudio encontrará que estas fuentes no existen¹⁶.

Exageraba Domingo y enseguida se comprobará. No obstante, había algo cierto en su juicio porque la saturación con inconexos y muchas veces irrelevantes partes de campaña, así como el goteo de testimonios interesados y contradictorios, conducirían, paradójicamente, a la desinformación de la opinión pública.

¹³ VILANOVA RIBAS y MORENO JULIÁ, 1992: 192-196.

¹⁴ MARTÍN CORRALES, 2002a: 125-149.

¹⁵ MARTÍN DE LA GUARDIA y PÉREZ SÁNCHEZ, 2003: 153-168.

¹⁶ DOMINGO, 1921: 11.

EL «ESPIRITU PÚBLICO» Y LA CUESTIÓN MARROQUÍ: LOS PRIMEROS TESTIMONIOS

Unamuno empleó en alguna ocasión esta expresión¹⁷, y lo hizo, como tantos otros coetáneos, con un sentido más ético que político. Pero fue Gabriel Maura el primero en ahondar en su significado así como en los fundamentos de la relación entre opinión publicada y pública. En 1905 salió al mercado su libro, *La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español*, con el evidente propósito de legitimar el proceder de su padre en ese país, apelando para ello a criterios geográficos y al honor¹⁸. Examinaba los derechos que asistían a España desde los tiempos de Isabel la Católica y desmenuzaba asimismo los intereses de otras potencias europeas en el territorio norteafricano pero, sobre todo, afirmaba «la imposibilidad de que los gobiernos se hagan eco de las aspiraciones contradictorias de la opinión pública, poco concedora de tan complejo problema»¹⁹. Había que enmendar esta situación y, para ello, Gabriel Maura pintaba un horizonte halagüeño: se detenía en el examen de la organización del Sultanato, en los episodios vividos con El Rogui y El Raisuni —¡cuando apenas habían empezado a cobrar protagonismo!— y en las posibilidades comerciales de la región melillense.

Similar conducta entre oportunista y aleccionadora adoptarían muchos otros publicistas, casi siempre guiados por la mal disimulada pretensión de coaccionar a su clientela, haciendo las veces de perros lazarillos para sus lectores. Es el caso del belicoso Cándido Lobera, propietario del emblemático *El Telegrama del Rif* (Melilla) y un adelantado a la hora de concienciar a la opinión sobre los beneficios de una intervención armada²⁰. En el polo opuesto, la falta de entusiasmo entre los españoles para acudir a Marruecos sería reconocida y lamentada, también en 1909, por Augusto Riera, un periodista afamado por sus contribuciones en *La Vanguardia* (Barcelona)²¹.

No obstante, era precisamente en los momentos de clímax guerrero cuando esta denostada labor pedagógica se relegaba a un segundo plano, imponiéndose las reacciones más viscerales. Así ocurrió a partir de agosto de 1909, después del descalabro en el Barranco del Lobo. Las autoridades de Melilla habían respondido al ataque rifeño sobre un pequeño grupo de obreros españoles, empleados en la construcción de un puente para el ferrocarril en Beni Enzer, muy cerca de la Mar Chica. El 27 de julio, las tropas del general Pintos cayeron en una emboscada donde los muertos y heridos se contaban por cientos y, desde ese instante, se hizo imperiosa la necesidad de vengar el agravio cometido. La

¹⁷ Miguel de Unamuno, «Trogloditismo en acción», *El Mercantil Valenciano*, Valencia, 12 de agosto de 1923: 1.

¹⁸ MAURA GAMAZO, 1905: 35.

¹⁹ MAURA GAMAZO, 1905: 38.

²⁰ LOBERA, 1909: 21.

²¹ RIERA, 1909: 401.

Revista Nuestro Tiempo (Madrid), en una tirada especial de más de sesenta páginas, evaluaba la psicología reinante entonces y sentenciaba:

Opínesese como se quiera sobre los derechos históricos [...]. Marruecos ha de constituir para nosotros una preferente preocupación, porque allí está nuestra verdadera frontera meridional²².

No había debate posible porque Marruecos constituía un revulsivo económico y moral para un país en decadencia. Así que si Maura precisaba en aquel trágico momento el apoyo incondicional de su pueblo, lo encontraría. Mientras, algunos rotativos republicanos eran objeto de duros reproches:

A una guerra tan dura como la del Rif, en terreno inclemente, con gente extraña y espantable, temeraria y enérgica, como movida por un fanatismo formidable, se enviaba a los soldados gritándoles que el poder público que los mandaba era un atajo de miserables, que iban a perecer sin razón y sin gloria, por la codicia de unos cuantos mineros²³.

Francisco Ferrer, que acabaría siendo ejecutado como instigador de la Semana Trágica, y tantos otros «energúmenos» estaban desmoralizando al pueblo y por esta razón —sentenciaba el articulista— se necesitaba «cloroformizarlo» para que defendiese sus fronteras. El ingeniero militar Eduardo Gallego Ramos, por ejemplo, se uniría también a la campaña pro-bélica y contra el mantenimiento del *statu quo*²⁴. Entendía que su sostenimiento resultaba muy perjudicial para los intereses patrios cuando el Mediterráneo se había convertido en una región clave de interés geoestratégico. Defendió, además, como participante en la contienda, que el carácter de los españoles era muy impresionante, justificando de este modo la imposición de la censura de prensa y aplaudiendo el comportamiento de los rotativos porque

... los embarques se verifican entre aclamaciones y vítores, las suscripciones a favor de los reservistas, de los inutilizados y heridos en la campaña y de las víctimas de ella se multiplican en toda España²⁵.

Diametralmente distinta fue la postura de Eugenio Noel. Novelista y ensayista, en 1909 se alistó como voluntario para Marruecos. Sus escritos, publicados primeramente en el republicano *España Nueva* (Madrid), serían recopilados en

²² «La campaña de Melilla...», 128 (Madrid, 1909): 204.

²³ «La campaña de Melilla...», 128 (Madrid, 1909): 238.

²⁴ GALLEGO RAMOS, 1909: 19. La ambición de franceses y alemanes en el norte de África se presentaba como una amenaza para la más cauta política de España en su zona de influencia.

²⁵ GALLEGO RAMOS, 1909: 143.

Notas de un voluntario, valiéndole uno de ellos el paso por la cárcel Modelo y gran popularidad como periodista combativo. Se le intentó silenciar obviamente debido a las críticas vertidas contra la contienda, y en particular, por su obstinada denuncia de las tácticas bárbaras que se venían utilizando desde las guerras carlistas y antillanas²⁶. Para colmo, Noel reclamó un servicio militar obligatorio, idea permanentemente rechazada por los conservadores²⁷.

Dos años después, coincidiendo con la breve campaña del Kert que siguió al ataque rifeño sobre una comisión topográfica en Ras Medua, la nómina de propagandistas de la guerra se amplía con la figura de Antonio Serra Orts, veterano cubano al mando del Regimiento de Infantería Guipúzcoa n.º 53. «Callado, sobrio, sufrido» es el soldado de leva, cualidades que aplaude y que mucho contrastan para su disgusto con la opinión de miles de «sectarios» de la península²⁸. La crispación generada por la escabechina se trasladaba, por tanto, otra vez al folio impreso, mientras que las voces críticas enmudecían.

A la inversa, es en un periodo relativamente tranquilo, firmados ya los acuerdos con Francia para el establecimiento del Protectorado, cuando salen a la luz dos de las reflexiones más esclarecedoras a propósito de la opinión pública y la cuestión marroquí. Aunque pueda resultar extraño, estas ocasionales treguas entre españoles y rifeños/yebalíes tuvieron una importancia crucial en la conformación de la opinión. Al tiempo que los gabinetes de turno intentaban fijar sus metas, ese parón era recibido con inimaginable alivio entre los sectores sociales más desfavorecidos. Deseaban, evidentemente, vivir de espaldas al vecino marroquí. La mayoría, que no todos: imposible precisar el porcentaje de la opinión pública que permanecía atenta a la opinión publicada en estos momentos. El resto necesitaban creerse la ficción de que Marruecos no desgarraría a sus familias. En suma, los círculos oficiales callaban y un sufrido pueblo se complacía con ese silencio.

Este silencio fue roto oportunamente: la primera obra a la que se debe aludir, fechada en 1914, es *La guerra y el problema de África. Unas cuantas verdades*, firmada bajo el pseudónimo «Un africanista más». El autor consideraba un delito de lesa patria engañar a la opinión con el espejismo de la penetración pacífica y entendía las raíces de su profundo desengaño. Pese a su extensión, merece reproducirse el siguiente fragmento, muy ilustrativo de la confusión generada por la guerra:

Muchas veces nos ha preocupado el caso de un ciudadano español de buena fe, patriota y deseoso, por encima de todo credo político, del engrandecimiento de la nación, que se haya puesto a meditar sobre el problema de Marruecos. ¿Qué opinión

²⁶ NOEL, 1910: 43.

²⁷ NOEL, 1910: 289.

²⁸ SERRA ORTS, 1914: 28.

habrá formado acerca de él con los elementos de juicio que hasta ahora han puesto a su disposición las informaciones periodísticas, las declaraciones de los políticos y hombres de gobierno, las manifestaciones de los mítines y las réplicas de los militares? [...] ¿Qué opinión puede tener de Marruecos ese supuesto excelente ciudadano, que no ha pasado ni piensa pasar el Estrecho, para enterarse por sí mismo de lo que hay en la otra orilla? Él se atiene a los hechos, y éstos son bien poco satisfactorios; como, además, entre el polvo de la pelea entablada se le escamotean las responsabilidades, que sospechan deben ser muchas y muy graves, pero de las que no ha oído hablar, desiste de formar juicio porque no quiere volverse loco, y decide no volver a ocuparse de la cuestión, asqueado de Marruecos, de la zona de influencia y del Tratado. Así se elabora el desdén, mejor dicho, la repugnancia de la nación entera a las cosas de África. Nosotros conocemos a un señor culto y bueno que no lee en los periódicos tres cosas: los toros, los crímenes y las guerras²⁹.

Ciudadano de buena fe, patriota, engrandecimiento, informaciones periodísticas, declaraciones gubernamentales, mítines, réplicas militares, hechos insatisfactorios, responsabilidades... Y, sobre todo, asco porque la incompreensión gana terreno y porque se requiere una solución urgente. Pero estamos sólo en 1914, con buena parte de Europa sumida en la Gran Guerra, y queda mucha sangre por derramar entre los peñascos rifeños.

En el segundo estudio, *España y la cuestión de Marruecos*, de Salvador Canals, se afirma sin paños calientes que la implantación del protectorado requiere una intervención militar violenta³⁰. Poco le preocupa a Canals la reacción de la «populachería», mientras esgrime que escapa a la responsabilidad de los gobiernos su preparación para la guerra:

¡La famosa preparación de la opinión! [...] ¿Cómo podrían ser los ministros los que se pusieran a denunciar las maniobras de Francia, que son los que han producido todas las peripecias de nuestro protectorado?³¹

El autor, al igual que los políticos turnistas, arrojaba balones fuera porque ni Romanones ni el mismísimo Antonio Maura entendían el concepto de protectorado debido —pensaba él— al sólido poso que la colonización de América había dejado en nuestra memoria³². Encima, se huía de la plena soberanía política sobre Marruecos y de la acción militar; solo se confiaba en el ya trasnochado *slogan* civilista de Gabriel Maura³³:

²⁹ UN AFRICANISTA MÁS, 1914: 5-7.

³⁰ CANALS, 1915: 94.

³¹ CANALS, 1915: 7.

³² CANALS, 1915: 60.

³³ CANALS, 1915: 69.

¿Pero cómo desconocer el que el protectorado es una forma de dominación? [...] Los gobernantes, por no atreverse a afrontar una hostilidad creada principalmente por sus propios equívocos, ponen siempre por delante el ¡nada de conquistas! ... el gobernante jamás puede ser un teórico ni un doctrinario, como no quiera convertirse en el peor azote para su pueblo³⁴.

La vocación pedagógica de los escritores retornaba, así pues, al primer plano cuando cesaban las hostilidades. La voracidad francesa parecía condicionar todo el proceder español en territorio africano y Alhucemas, la guarida de los irreductibles Beni Urriaguel, figuraba ya, a tenor de estos comentarios, en el pensamiento de Canals.

Precisamente cuando se avanzaba hacia esa bahía, durante el verano de 1921, tuvo lugar el gran tropiezo que barrió el ejército del general Silvestre: la debacle de Annual. El derrumbamiento casi completo de la Comandancia de Melilla en apenas una semana hizo aflorar, con más virulencia que nunca, todas las controversias que los asuntos marroquíes suscitaban desde hacía años. Ortega celebró el término de una «provocada inconsciencia» de la ciudadanía, motivada por el «abuso de morfina»³⁵. Tan pronto como pudieron, los dirigentes socialistas Indalecio Prieto y Julián Besteiro cargaron en el Congreso contra la labor desinformativa de los sucesivos gabinetes, contra el secretismo diplomático³⁶, etc. Y no fueron los únicos. El periodista de *ABC* (Madrid) Antonio de Azpeitúa, por ejemplo, se rebeló contra la profunda inconsistencia e incoherencia de autoridades civiles y militares: «Un Alto Comisario repartió millones y se dobló al indígena para conseguir la tranquilidad [...] y otro creyó que lo mejor para obtenerla sería exterminar a todos»³⁷. La relación entre Berenguer y Silvestre salió a la palestra, el coste del Tercio resultaba ahora desmedido y los gestos caritativos de multitud de provincias hacia sus tropas se tachaban de frivolidad³⁸. La conducta ciudadana se ponía en tela de juicio, buscándose la razón de su ofuscación:

El pueblo español, con ese instinto que debieran tener por fuente de inspiración para su conducta los directores, es contrario a emprender esa conquista. La prensa, los políticos tergiversan el sentir de todos los españoles³⁹.

Cabría preguntarse cómo el poder consiguió esa pócima milagrosa capaz de tergiversar tan unánime sentir o, si de verdad, el sentimiento de conformidad

³⁴ CANALS, 1915: 62-64.

³⁵ ORTEGA Y GASSET, 1922: 3.

³⁶ Véase el libreto de Julián Besteiro y los recopilatorios de Indalecio Prieto que se recogen en la bibliografía.

³⁷ AZPEITÚA, 1921: 11.

³⁸ AZPEITÚA, 1921: 144.

³⁹ AZPEITÚA, 1921: 29.

fue tan unánime. La respuesta no es sencilla. Lo hizo como de costumbre, apelando cuando se precisó a las emociones, a las tripas, y censurando a los que vociferaban contra la guerra⁴⁰.

Entre los abandonistas figuraron periodistas de la talla de José Díaz Fernández. Redactor de *El Noroeste* de Gijón y después del orteguiano *El Sol* (Madrid), ofreció en sus crónicas una visión muy antiheroica de la campaña que siguió al seísmo de Annual. Se posicionó contra la mala praxis de su oficio: «Será muy piadoso engañar a las madres de los soldados no contando los sufrimientos y amarguras de sus hijos, pero es criminal»⁴¹. Denunció, asimismo, la inutilidad del conflicto: «Los soldados del 60 habían conseguido algo para su patria; los soldados del 21 no hemos conseguido nada»⁴². Con similar dureza, el periodista republicano Juan Guixé, colaborador de *El Mercantil Valenciano* o *El Imparcial* (Madrid), entre otros, mostraba su estupor ante la falta de previsión gubernamental⁴³; y Vila San-Juan reflexionó sobre el trato dispensado a los cautivos de Abd-el-Krim, concluyendo que nulo sería el sentimiento patriótico de familiares y amigos al contemplar la inactividad del gobierno Maura en esta espinosa materia⁴⁴. Miguel de Unamuno, no obstante, lanzaría las diatribas más incendiarias contra los responsables de la campaña, incluido Alfonso XIII, y contra la conducta de su pueblo:

La principal causa del merecido desastre de la santiagoada⁴⁵ fue que se emprendió ésta contra la voluntad del pueblo, y que el modo de protestar de un pobre pueblo degradado es dejarse derrotar [...]. El cordero no protesta, pero se deja sacrificar, y es inútil que se le quiera imbuir la idea de que se defienda y ataque⁴⁶.

La guerra de Marruecos no era sentida por la nación; no se entendía; y tampoco poseía un carácter estrictamente colonial.

Pero julio de 1921 marcaría, además, un punto de inflexión en la percepción de la contienda. El escalofrío de pánico hizo cerrar filas alrededor del Ejército. Rendida la posición de Monte Arruit, las postales que se publicaron una semana más tarde dejaron atónito al país y también lograron infinita mayor resonancia

⁴⁰ Aunque la efectividad de la censura fue dudosa por los vaivenes en su aplicación y el hecho de que se cebase más con unos periódicos que con otros. Un sonado error fue el de la difusión de las tarjetas postales de Monte Arruit.

⁴¹ José Díaz Fernández, «La guerra no es broma», *El Noroeste*, 17 de noviembre de 1921: 2.

⁴² José Díaz Fernández, «Soldados y patria», *El Noroeste*, 4 de julio de 1922: 3.

⁴³ GUIXÉ, 1922: 101-102 y 147. Suya es esta llamativa frase: «Eso de ser periodista en España es hacer méritos para que todo español crea que uno es un pillo o un sinvergüenza».

⁴⁴ VILA SAN-JUAN, s.f.: 101.

⁴⁵ Unamuno alude aquí a la supuesta promesa —la toma de Alhucemas el 25 de julio— que Silvestre le hizo a Alfonso XIII.

⁴⁶ Miguel de Unamuno, «Trogloditismo en acción», *El Mercantil Valenciano*, Valencia, 12 de agosto de 1923: 1.

social, en efecto, los publicistas que clamaron a favor de la «reconquista». Tal fue el caso del popular Rafael López Rienda, entonces harto de la sumisión gubernamental ante caudillos locales como El Raisuni⁴⁷; o incluso de Alfredo Cabanillas, muy vinculado desde su juventud a *Heraldo de Madrid* (amigo de Barea, como se plasma en su aplaudida trilogía), quien reconocía que «España arde en patriotismo. Y de unas y otras provincias surgen diariamente voluntarios que se alistan en esta guerra de justa venganza»⁴⁸. También Ruy Goy de Silva, de *La Correspondencia de España* (Madrid), pedía que se aplastase a los rifeños y agradecía la labor tan abnegada desempeñada por la prensa⁴⁹; e idéntica conducta seguía Hernández Mir, que cargaba las tintas contra Dámaso Berenguer y abogaba por la implantación del servicio militar obligatorio⁵⁰; el ingeniero militar Francisco Bastos Ansart, por su parte, celebraba la sana y unánime reacción de la opinión pública, pese a su tradicional desidia:

La nación, completamente desinteresada hasta entonces y desde hacía años, de los avances y maniobras que se hacían en África, mostró súbitamente un enorme interés, se apercibió rápida y claramente de la gravedad del suceso, y, aunque nadie pensaba más que en un descalabro circunscrito [...], se esperaban las noticias con ininterrumpida emoción y se formaba, por ley del buen sentido nacional, una fuerte opinión de prestar al problema de Marruecos la atención, los hombres y el dinero que fueran necesarios⁵¹.

Bastos, con todo, ya apuntó hacia Silvestre y Berenguer, sobre todo, como responsables de la catástrofe. El método de ocupación mediante la mancha de aceite había fracasado, así que se imponía un cambio estratégico: el recurso a columnas más móviles y, finalmente, el ataque sobre Axdir, capital del Estado del Rif.

A medida que transcurrieron los meses, el polémico proceso de depuración de responsabilidades y el rescate de los prisioneros mostrarían lo efímero de esa conformidad ante el desquite. El momento de terror había quedado atrás, los ánimos se irían calmando y la brecha entre gobierno, ejército y ciudadanos se agravaría; también entre la opinión publicada y la pública. Por añadidura, un fortísimo sentimiento de casta iría germinando en el seno de la oficialidad del Ejército africanista.

Después de 1925, ejecutado con éxito el desembarco anfibio de Alhucemas, se publicaron todavía algunas obras generalistas sobre el Protectorado. Pero el

⁴⁷ LÓPEZ RIENDA, 1923: 288-294.

⁴⁸ CABANILLAS, 1922: 18

⁴⁹ GOY DE SILVA, 1923: 65.

⁵⁰ HERNÁNDEZ MIR, 1922: 54 y 139.

⁵¹ BASTOS ANSART, 1921: 10.

interés por las campañas iría decayendo paulatinamente⁵²; y con él, la atención hacia la respuesta de la opinión pública. Merecen con todo un ligero comentario cuatro autores.

En primer término, *Juan de España*, seguiría denunciando en 1926 la falta de ambiente africanista, lo erróneo de la política del «tejer y destejer» practicada por los distintos altos comisarios y, de nuevo, se escudaría en la geografía —el temor a que el país fuera emparedado por Francia— para justificar la presencia española en Marruecos. Además, responsabilizó al movimiento obrero de confundir a la opinión, si bien contaría con ayuda: colocó también en el banquillo de los acusados a otros elementos, pues refiriéndose a la celebración de la Conferencia de Algeciras (1906), el escritor aseguraba que «de lo que allí se trató y acordó, apenas si supo otra cosa que lo que se permitió que los periódicos transparentasen»⁵³. *Juan de España* creía que todavía no había transcurrido el tiempo necesario para enjuiciar lo ocurrido en Annual y, de hecho, por intentar hacerlo a destiempo Primo de Rivera tuvo que dar un golpe de fuerza⁵⁴.

El prolífico Francisco Hernández Mir, figura señera del periodismo sevillano y enviado de *La Libertad* (Madrid) en 1921, fue otro de los reporteros que permaneció siempre atento a las reacciones públicas. Pacificada la región, recopiló y actualizó sus crónicas mientras siguió compadeciéndose de la opinión y lamentando el elevado coste de las campañas. Nunca pudo creer al vizconde de Eza, ministro de la Guerra en el verano de 1921, tan ciego ante las inmoralidades del Protectorado⁵⁵; y supo prontamente que el nombramiento de Burguete como Alto Comisario, en sustitución de Berenguer, no enmendaría la situación:

Atado de pies y manos, sujeto a una pauta que, si bien respondía al latido de la mayor parte de la opinión, era inadecuada al estado del problema en la zona oriental, donde sólo de la cirugía podría esperarse la salvación del enfermo⁵⁶.

Todo conducía, contemplado a toro pasado, al desengaño porque «el camino del pacifismo ciego era el más peligroso para el interés supremo de España»⁵⁷. No obstante, Hernández Mir entendía las razones de este equívoco, los motivos

⁵² La fuerza de la opinión pública, entre los trabajos de carácter generalista sobre el Protectorado, es reconocida en las obras de BUENO Y NÚÑEZ DE PRADO, 1929. También en CAMPOAMOR, 1951. Sin embargo, las alusiones son mínimas en los libros de CORDERO TORRES, 1941, de GIL BENUMEYA, 1955, o, más tardíamente, en la obra de MARTÍNEZ DE CAMPOS, 1969.

⁵³ *Juan de España*, 1926: 24.

⁵⁴ *Juan de España*, 1926: 36.

⁵⁵ HERNÁNDEZ MIR, 1926, vol. I: 94.

⁵⁶ HERNÁNDEZ MIR, 1926, vol. II: 10.

⁵⁷ HERNÁNDEZ MIR, 1926, vol. II: 56.

de la repulsión pública hacia Marruecos: su coste en sangre y monetario había sido enorme porque la estrategia fue errónea, además de lenta:

Se pudo y se debió haber ejercido la acción armada en términos que jamás nos hubiesen llevado al yerro de sembrar el territorio de posiciones indefendibles en caso de alzamiento y de permitir que se contasen por millares los fusiles en poder de los cabileños de la retaguardia⁵⁸.

El avance con incontables blocaos, ingeniado por Berenguer⁵⁹, había resultado contraproducente. Aunque de modo un tanto desvergonzado, se sugería que correspondía al Majzén indemnizar a España⁶⁰.

En 1930, un temprano defensor de las teorías de la conspiración, el comandante Romero, llamaba la atención sobre la extraña coincidencia —pensaba en los acontecimientos de 1909 y 1911— entre huelgas peninsulares y escalada violenta en Marruecos: «Ideal sedante, más bien *torcidante* que, cuantas veces quisieron, sacaron los gobernantes a la palestra para así hacer olvidar los móviles fundamentales de su Gobierno»⁶¹. Marruecos, a su juicio, no representaba ningún problema militar, sino una mera distracción de la opinión pública, siempre víctima, una marioneta al servicio de los políticos alfonsinos. Así las cosas, los nombramientos de Dámaso Berenguer y, más tarde, de Manuel Fernández Silvestre, aguerridos militares ambos, sirvieron para ahondar las divisiones en el seno del ejército, e indirectamente —lo que se pretendía—, para debilitar al movimiento juntero que, desde 1917, amenazaba a los gobiernos peninsulares⁶². Otra historia sería ya la rivalidad entre ambos mandos por avanzar sobre el territorio, la pérdida de control sobre el terreno y el desmesurado envalentamiento de Abd-el-Krim tras el «zarpazo» de Abarrán.

Para terminar, en 1939 Tomás García Figueras publicaba un documentadísimo repaso de las campañas africanas donde no faltaban referencias a la terquedad popular, mientras se señalaba un claro culpable: la prensa. Aún entonces García Figueras acusaba a los periódicos de anteponer su afán de lucro al interés patriótico y de que su obsesión con la búsqueda de primicias los llevaba a

⁵⁸ HERNÁNDEZ MIR, 1926, vol. III: 226-227.

⁵⁹ BERENGUER FUSTÉ, 1918: 43. Comenta el general que «no se gana terreno al frente, sino después de haber organizado el que se deja a retaguardia. Los insumisos de la víspera son los que nos ayudarán a someter a los recalcitrantes de mañana». Sin embargo, varios autores denunciaron, incluso antes de que Berenguer teorizara sobre este método copiado de los franceses, la peligrosidad de sembrar el territorio con blocaos y apuntaron a la necesidad de conceder mayor protagonismo a un ejército indígena móvil (BANÚS y COMAS, 1912: 57 y «Habla un soldado», 1914: 50).

⁶⁰ HERNÁNDEZ MIR, 1926, vol. III: 242.

⁶¹ ROMERO BASART, 1930: 11.

⁶² ROMERO BASART, 1930: 35-36.

cometer indiscreciones, muy perjudiciales en términos castrenses, ante los Beni Urriaguel⁶³.

Marcelino Domingo, en síntesis, aludió a la falta de interés entre sus coetáneos por encauzar la opinión, cuando en realidad fue la saturación, con contradictorios juicios y especulaciones, lo que la desorientó.

EL RESURGIMIENTO DE LAS CAMPAÑAS DE MARRUECOS

Hace aproximadamente veinte años, el investigador Pablo La Porte efectuaba un repaso minucioso de los ensayos publicados sobre la desbandada de Annual y dedicaba una nota a pie de página, apenas unos renglones, a aquéllos que se detenían en el examen de la opinión pública⁶⁴. La Porte se confesaba entre perplejo y molesto porque al hilo de la publicación del tan didáctico *Annual. El desastre de España en el Rif*, de Manu Leguineche, algunos críticos habían subrayado que sobre esta derrota pesaba un llamativo silencio historiográfico. Así que manos a la obra, echaba por tierra la idea y no dudaba en sacar a colación incluso los trabajos de Ruíz Albéniz. Admitía que las referencias a Annual escaseaban durante la dictadura franquista —y las pocas existentes procuraban legitimar a Primo—, pero detectaba cierto resurgir del tema a partir de los años 60 (Payne, Boyd, etc.). Además, los estudios a propósito del militarismo se multiplicaban desde la década de los 80 (cuando se exploran las raíces del pronunciamiento de Tejero), pudiéndose desde entonces distinguir campos novedosos de investigación, tales como la vertiente económica del Desastre, las responsabilidades, el movimiento nacionalista de Abd-el-Krim, la política exterior... y, como se anticipaba, la opinión pública. Solo mencionaba Pablo La Porte a cinco especialistas en la materia, mientras que hoy, con satisfacción sabemos que constituye un fecundo terreno de trabajo.

Al revisar la bibliografía más reciente sobre el comportamiento de la opinión pública española ante las campañas hispano-marroquíes, cabe advertir que el tratamiento del tema ha sido muy desigual. Así que las acotaciones espaciales, cronológicas y metodológicas resultan absolutamente inexcusables. En los años setenta debemos ubicar las aportaciones del periodista Pedro Gómez Aparicio y de tres historiadores: Víctor Morales Lezcano, Bernabé López García y María Rosa de Madariaga. Todos ellos son profundos conocedores de las relaciones hispano-marroquíes, si bien entonces sus trabajos suponían aproximaciones aún tangenciales a un sujeto tan escurridizo y poliédrico como la opinión pública.

⁶³ GARCÍA FIGUERAS, 1939: 184 y 193.

⁶⁴ LA PORTE, 19 (Madrid, 1997): 228.

A Gómez Aparicio debemos agradecerle un ambicioso manual sobre historia del periodismo, en el que se le dedican sendos capítulos a la prensa y la opinión pública en los años críticos de 1909 y 1921. El primero pivotaba alrededor de la campaña antimaurista del Trust (*El Liberal*, *El Imparcial* y *Heraldo* conforman una sociedad desde 1906), justificándose la movilización de los reservistas de 1903 y 1904, en lugar de las unidades de reemplazo que estaban al completo (pero no bien instruidas, y mejor no aludir a la reforma pendiente del reclutamiento e instrucción de tropa). Gómez Aparicio no vacilaba, encima, al tildar el procesamiento y posterior ejecución de Ferrer como normal⁶⁵. En el segundo capítulo, centrado en las derivaciones de Annual, cobraba protagonismo «el sentir de una gran parte de la opinión, que propugnaba el enérgico castigo», el comportamiento de las perniciosas Juntas de Defensa, el asunto de los prisioneros y, por último, el enfrentamiento dialéctico entre Manuel Delgado Barreto, al frente del maurista *La Acción* (Madrid), y *La Libertad*, comandada por Santiago Alba, a raíz de los vínculos de éste con el empresario minero Horacio Echevarrieta⁶⁶.

Victor Morales Lezcano, por su parte, fue el primer investigador español que realizó un estudio sistemático de los agentes impulsores del colonialismo en Marruecos, enfatizando el protagonismo de los consorcios mineros y empleando la distinción, hoy muy manida, entre penetración pacífica y escalada militar⁶⁷. Si bien explorar el comportamiento de la opinión no constituía su meta, empleó prolijamente *La Época* (Madrid), *ABC* y la revista *España en África* (Madrid), entre otras publicaciones periódicas, porque asumió naturalmente que aquí debía rastrear incitaciones del *lobby* colonialista para defender la ruptura del *statu quo* al otro lado del Estrecho.

De Bernabé López García, en tercer lugar, es preciso aplaudir su infatigable curiosidad por los entresijos del pensamiento arabista. La prensa ha sido para este profesor un estupendo recurso con el que profundizar en los razonamientos de los intelectuales, del socialismo y de algunos viñetistas⁶⁸.

Finalmente, la historiadora María Rosa de Madariaga, convertida hoy en un gran referente en los estudios sobre Marruecos, iniciaba su carrera investigadora en los años setenta con un breve estudio sobre el posicionamiento obrero ante la revuelta rifeña. Discursos parlamentarios, huelgas y, cómo no, los periódicos cimentaban un trabajo donde la opinión de algunos sectores sociales ya cobraba fuerza como sujeto histórico⁶⁹.

⁶⁵ GÓMEZ APARICIO, 1974: 264-265.

⁶⁶ GÓMEZ APARICIO, 1974: 649-671.

⁶⁷ MORALES LEZCANO, 1976.

⁶⁸ LÓPEZ GARCÍA, 2007: 61-83, 163-213 y 215-228. Se pueden localizar aquí las reediciones de tres artículos sobre *España en África*, el anticolonialismo del PSOE y el humor gráfico.

⁶⁹ MADARIAGA, 1976: 308-366.

Siguiendo con este repaso, las aportaciones historiográficas a propósito del impacto social de las campañas hispano-marroquíes van en aumento durante los años ochenta. Es, efectivamente, entonces cuando empieza a cobrar carta de naturaleza el estudio de la opinión pública y, además, aparecen las primeras investigaciones sobre marcos espaciales restringidos y con una metodología plenamente humanística o diacrónica.

Así, Jean-Michel Desvois finaliza en 1981 su tesis doctoral, un análisis de las reacciones periodísticas tras el torbellino de Annual. A medio camino entre el análisis morfológico y el de contenidos, centrándose en las cabeceras de gran tirada, el autor ofrecía una visión reduccionista, por dicotómica y dispareja, sobre la opinión pública: la prensa fue la creadora de un amplísimo consenso social en los momentos posteriores al mazazo, consciente de que lo prioritario era recuperar las posiciones perdidas en África y se necesitaba para ello acallar a una minoría que reclamaba la cabeza de Alfonso XIII⁷⁰.

Algunos años más tarde, en 1985, M.^a del Carmen García de la Rasilla presentó su memoria de licenciatura y, también, un pequeño artículo, donde se exploraba cómo las opiniones vallisoletana y palentina encararon el desarrollo de la guerra del Rif. Sobre todo, el primer trabajo supone una exhaustiva incursión en el problema marroquí, destacándose que casi nada podía hacer España, «débil, retraída y no nacionalista», y definiendo la opinión pública como «el reflejo de las circunstancias socioeconómicas, religiosas y culturales en que se desenvuelve la vida de un lugar»⁷¹. Los gestos de ambas ciudades son descritos, además, con enorme detalle, empleando la autora para ello las páginas de *El Norte de Castilla*, *El Diario Regional* (ambos editados en Valladolid), *El Diario Palentino* y *El Día de Palencia*. García de la Rasilla defiende que las manifestaciones de júbilo popular se desataban con motivo de las victorias militares, pero correspondía claramente a la prensa infundir ánimos en los momentos calamitosos⁷².

Interesante también fue la contribución de Elisa Pérez Molina, autora de una tesis doctoral titulada *El Norte de Marruecos, de la Conferencia de Argel al Protectorado. Su repercusión en las Cortes española (1906-1912)*. Aunque captan su atención los discursos y debates parlamentarios paralelos a la firma de varios tratados internacionales, esas informaciones se contrastan rutinariamente con las de *La Época* y *El Liberal* (Madrid) por ser los grandes portavoces de los partidos turnistas. Igualmente esclarecedor, aunque escueto, es el artículo de Celso Almuiña sobre el empleo de tarjetas postales tras la estampida de Annual. Junto con rumores y ensayos, capaces de esquivar la

⁷⁰ DESVOIS, 1981.

⁷¹ GARCÍA DE LA RASILLA, 1985: 95.

⁷² GARCÍA DE LA RASILLA, 1987: 715-723.

censura, contribuyeron a la conformación de una opinión cada vez más descontenta e incrédula ante la reclamación de responsables⁷³.

Es a finales de los años ochenta cuando llega a las librerías la gran aportación de la historiografía francesa para la comprensión de la opinión. Se trata de la obra clásica e imprescindible de Andrée Bachoud, *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. La investigadora focalizaba su atención en el periodo comprendido entre 1909 y el estallido de la Primera Guerra Mundial, parapetándose en informaciones periodísticas, castrenses y del Quai D'Orsay, para examinar las fuerzas motrices del africanismo y así relativizar el papel de los intereses mineros en favor del descarado intervencionismo regio⁷⁴. Aunque consideró erróneamente las protestas contra las movilizaciones como la única forma de expresión sólida de los grupos revolucionarios (su enfoque dista de los empleados por la Sociología o la Comunicación Política), es una pena que no extendiese su análisis hasta la derrota de Annual.

Los años noventa, saltemos ya de década, significaron el afianzamiento historiográfico de la relación entre la opinión pública y las campañas marroquíes. A lo largo de este periodo resulta gratificante comprobar que un creciente número de académicos conciben la opinión pública como un factor clave en la comprensión de las relaciones hispano-marroquíes. De hecho, el interés hacia ella ya no deriva en exclusiva del estudio de los motores y agentes colonizadores, sino que la opinión se prefigura como elemento a veces determinante, y, desde luego, siempre condicionante de nuestra diplomacia.

Se piensa, en el primer caso, en la monumental tesis doctoral de Pablo La Porte, titulada *El Desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*⁷⁵. Es tal vez uno de los trabajos más reflexivos publicados hasta la fecha, con recurso a una enorme disparidad de archivos y a la exploración puntual de la opinión publicada en prensa capitalina (*ABC*, *La Libertad*, *La Correspondencia Militar*, *La Voz*, etc.). A la hora de escarbar en las causas del Desastre, se cargan las tintas contra las Juntas de Defensa⁷⁶, mientras que en el balance de las consecuencias, las alusiones a la opinión pública son continuadas: del desconocimiento de los tratados firmados en 1904 y 1906 se transita a la violencia desatada en 1909, ejemplo de los peligros derivados de la adquisición de compromisos sin informar antes al pueblo. Asistimos a una nueva fase de huelgas y protestas coincidiendo con el envío de tropas al Kert; y a la

⁷³ ALMUIÑA, 8 (Valladolid, 1988): 181-245.

⁷⁴ BACHOUD, 1988: 82.

⁷⁵ LA PORTE, 1997.

⁷⁶ LA PORTE, 2001: 63-73. Aquí las alusiones a las juntas como responsables de la catástrofe militar son menores.

impresionante oleada de fervor patriótico que sacudió al país tras el descalabro de Annual, muy patente hasta finalizar 1921⁷⁷.

Por otro lado, entre los que dirigen su atención hacia la vertiente diplomática del problema, Susana Sueiro indagó en las relaciones con Francia e Italia. La profesora explicó los cambios operados en el Directorio y en la opinión desde el estallido francófilo de 1923, cuando se revisa el estatuto de Tánger, y hasta el momento de los acuerdos de Madrid, preludeo del desembarco anfibio en Alhucemas. Sueiro achaca a la prensa cierta falta de credibilidad, pero no puede evitar su consulta para constatar la atmósfera de recelos imperante, la obcecación de Primo con la búsqueda de una solución honorable y su necesidad de «vender» éxitos diplomáticos a la opinión nacional⁷⁸. M.^a del Carmen García Velilla, por otro lado, se ocupó, al igual que Pérez Molina, de la gestación de los tratados internacionales, estando en sus pesquisas muy presente la fuerza de la opinión para entender las directrices adoptadas por las potencias europeas en la dilatada lucha por el Sultanato⁷⁹. Boutbouqalt, para finalizar, analizó en una monografía la repercusión del conflicto rifeño en la prensa española e internacional, con particular esmero para el caso francés⁸⁰.

Se publicaron en esta década además, si reparamos en los trabajos de menor entidad, dos sugerentes artículos a propósito de *El Socialista* (Madrid) y la prensa nacionalista tras la sacudida de Annual: el de Antonio Moreno Juste, consistente en un conciso estudio sobre el rotativo obrero y su enconada oposición a la aventura colonial⁸¹; y el de Madariaga, quien aportó su granito de arena al tema de estudio con la consulta de *Aberri* (Bilbao) y *La Publicitat* (Barcelona) durante el mismo luctuoso verano⁸².

Por último, coincidiendo casi con el cambio de milenio, encontramos dos investigaciones de carácter muy local sobre los desenlaces de la Semana Trágica: el estudio de Gil Andrés para el caso de Calahorra, donde tras las

⁷⁷ LA PORTE, 1997: 232-233, 363 y 279-287. Desde principios de 1922, se rompe la sintonía de pareceres (partidos cohesionados, prensa abnegada ante la censura y focalizada inicialmente en la suerte de la columna de Navarro, envío de cuotas al frente, sindicatos desorganizados y continuos agasajos municipales). La opinión se polariza entonces debido al espinoso tema de los prisioneros, las deseadas repatriaciones, las responsabilidades, el inoportuno proyecto de recompensas de La Cierva, etc. Sorprende que la campaña del aguinaldo de diciembre, a diferencia de gestos previos, no sea ya entendida por La Porte como una muestra más de adhesión a la contienda. Nuestra tesis es que no conviene presuponer que el apoyo a los combatientes —casi siempre contemplados como víctimas— implique mecánicamente el sostenimiento del desquite. Ese apoyo fue instrumentalizado puntualmente para alimentar el afán de venganza, aunque pervivió más allá.

⁷⁸ SUEIRO SEOANE, 1992.

⁷⁹ GONZÁLEZ VELILLA, 1998.

⁸⁰ BOUTBOUQALT, 1992.

⁸¹ MORENO JUSTE, 12 (Madrid, 1990): 103-132.

⁸² MADARIAGA, 22/268 (Madrid, 1998): 69-77.

protestas se clausura la Sociedad «Unión Obrera» (así lo testimonia *La Rioja*)⁸³; y el artículo de Ruiz Acosta sobre la prensa hispalense (*El Correo de Andalucía* y *El Liberal*) ante los mismos acontecimientos⁸⁴. Ambas anuncian ya los derroteros de este campo historiográfico, cada vez más prometedor y menos sistematizable.

LA OPINIÓN PÚBLICA COMO SUJETO DE ENTIDAD HISTÓRICA

En las últimas décadas se han multiplicado los estudios interesados en la conducta de la opinión pública ante las campañas de Marruecos, registrándose dos llamativos repuntes en 2006 y 2012, aniversarios de la firma del Acta de Algeciras y de los acuerdos de Protectorado, respectivamente. Predominan los exámenes de contenidos o sincrónicos frente a las investigaciones humanísticas/diacrónicas y se imponen los enfoques locales así como los trabajos monográficos sobre reporteros de guerra⁸⁵ —o sobre algunas publicaciones señeras⁸⁶—, los faros de la opinión pública a los que nos referíamos arriba.

Iniciemos el repaso con cuatro investigadores muy solventes, que además comparten un enfoque diacrónico: Javier Ramiro de la Mata defendió la existencia de una dualidad de reacciones, según los binomios «euforia»-tragedia y su contrapartida resignación-tregua (obsérvese que en la ecuación no entra el elemento «victoria» porque se desconoce). O, expresado de otro modo, las soflamas en defensa del honor pisoteado sólo se desatan después de los fracasos militares. Asimismo, comparó los comportamientos de los españoles en 1909 y 1921. Según él, la oleada de euforia patriótica desatada en 1909 rebasó a la provocada por Annual ya que el hartazgo popular y la magnitud de la catástrofe, por descontado, eran mucho menores⁸⁷. Al término de 1921, en cambio, reinaba una atmósfera de desconfianza ante la posibilidad de una solución rápida para el conflicto y sólo los africanistas conservan la ilusión colonial.

⁸³ GIL ANDRÉS, 3 (Calahorra, 1998): 127-138.

⁸⁴ RUIZ ACOSTA, 24 (1999), disponible en: <http://www.revistalatinacs.org/a1999adi/04m-jruiz.html> [consultado el 5 de abril de 2018].

⁸⁵ Pensemos en los ejemplos de Manuel Delgado Barreto (SÁNCHEZ MORALES, 2008), Cándido Lobera (GALLEGO y MARQUÉS, 2014), Ramón J. Sender (MOGA ROMERO, 2004), Luis de Oteyza (RUBIO CAMPAÑA, 2015), *Adeflor* (ARIAS GONZÁLEZ, 2008) o Víctor Ruíz Albéniz (MARTÍN ESCORZA, 2003).

⁸⁶ Casos de *El Imparcial* (SÁNCHEZ ILLÁN, 1999) o de la vocera del ejército africanista, la *Revista de Tropas Coloniales* (VELASCO DE CASTRO, 10, 2013), disponible en: <http://argonauta.revues.org/1590> [consultado el 6 de abril de 2018]. Más extenso es el trabajo de RECIO GARCÍA, 2015. Se presume que lo mismo sucederá con *El Telegrama del Rif*, recientemente digitalizado.

⁸⁷ RAMIRO DE LA MATA, 2001: 211-212.

De forma igualmente tangencial y compartiendo esa visión diacrónica, el reconocido hispanista Sebastian Balfour aludió, en su ya clásico *Abrazo Mortal*, a la indiferencia social ante la reunión de Algeciras, se refirió al «paradójico» efecto ocasionado por la emboscada en el Barranco del Lobo —vuelco probélico de la opinión, que tres semanas antes boicoteaba el envío de reservistas— y a la más efímera campaña de desquite de 1921⁸⁸.

A la prolífica Madariaga, de nuevo, tenemos que agradecer el divulgativo libro titulado *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, un amplio repaso de la historia de la presencia militar española en el Rif con un capítulo dedicado a la evolución de la opinión pública. La autora, como hiciera La Porte, vuelve sobre la idea del «aletargamiento» posterior a Annual y prolongado hasta comienzos de 1922⁸⁹.

Finalmente, una de las obras más complejas y con amplitud de miras en el estudio, no ya de la opinión pública, sino de la memoria colectiva —otro concepto escurridizo donde los haya— y sus concomitancias con el sentimiento nacional español, es la tesis doctoral de Alfonso Iglesias Amorín, defendida en 2014. El autor se interesa por lo que permaneció de estas refriegas pasado el impacto a corto plazo y para ello repasa, desde 1859 hasta 1936, la literatura, imágenes legadas, teatro o, incluso, la escultura conmemorativa⁹⁰.

Del mundo periodístico, lógicamente, proceden algunos de los ensayos más enriquecedores publicados en las últimas décadas sobre el impacto público de las contiendas marroquíes. Los análisis de contenidos se imponen, pero se compensa con lo mucho que estas investigaciones han contribuido al conocimiento de la censura y de otras estrategias desinformativas. Tal es el caso de María Arroyo Cabello, con un breve pero revelador manual donde se comentan célebres artículos del periodismo patrio (como «¿Pueden ser monárquicos los liberales?», de Ortega Munilla)⁹¹; la aportación de Samantha Schmidt relativa al esfuerzo propagandístico del *lobby* colonial galo⁹²; el tan aprovechable estudio del profesor Antonio Rubio Campaña, bien contextualizado, con un apartado muy interesante sobre el funcionamiento del controvertido anticipo reintegrable y donde se rastrean los orígenes del periodismo de investigación con un seguimiento pormenorizado de cuatro reporteros de renombre: Aznar Zubigaray —se sobredimensiona, ha de admitirse, el protagonismo otorgado a la cabecera que lo contrata, *El Sol*—, López Rienda, Oteyza y Ruiz Albéniz⁹³; y la voluminosa tesis doctoral de Antonio García Palomares, quien pretende

⁸⁸ BALFOUR, 2002: 31, 58 y 170.

⁸⁹ MADARIAGA, 2005: 177.

⁹⁰ IGLESIAS AMORÍN, 2014: 4-13.

⁹¹ ARROYO CABELLO, 2001.

⁹² SCHMIDT, 2011: 10.

⁹³ RUBIO CAMPAÑA, 2005: 106-153.

rendir homenaje a un centenar de periodistas considerados víctimas de la propaganda gubernamental. Quizás, por otro lado, la criba hemerográfica efectuada sea excesiva⁹⁴.

Terminamos este repaso con el maremágnum de los estudios locales: Martínez Gallego, Chust Calero y Hernández Gascón estudiaron la cuestión marroquí como «el crisol en el cual se fundieron de manera más clara y cruel, las realidades de una sociedad en conflictividad»⁹⁵. El Protectorado les valió de excusa para derribar la imagen arquetípica de Valencia como ciudad agraria; indagar en los intereses económicos de la burguesía local; y en definitiva, contemplar la urbe como un bastión del republicanismo.

El incombustible Eloy Martín Corrales editó en 2002, con clara pretensión desmitificadora, un ensayo centrado en Cataluña y sus vínculos con Marruecos. Repasaba las motivaciones económicas del grupo Comillas, recurría al tándem Dulce-Prim para explicar la movilización de los Voluntarios Catalanes e, incluso, admitía la debilidad del obrerismo⁹⁶. Al menos hasta 1909, año que sirve de auténtico revulsivo social. Annual, por otra parte, aviva la llama nacionalista, aunque no porque se posicionen estos sectores contra el imperialismo sino porque contemplan la derrota en el Rif como eficaz arma política⁹⁷. En compañía de González Alcantud, Martín Corrales editó años más tarde otro estudio, en este caso sobre la Conferencia de Algeciras, con considerable espacio dedicado a la prensa insular, catalana, granadina, sevillana e, incluso, un capítulo sobre el comportamiento de la prensa satírica internacional. En sus páginas se lee:

Las sucesivas derrotas coloniales agravaron las crecientes fracturas de la sociedad española [...]. Sin embargo, no hay que creer que, a tenor de lo expuesto anteriormente, en el seno de la sociedad española se hubieran forjado una o varias corrientes anticolonialistas. Nada más lejos de la realidad: las simpatías para con la expansión colonial eran profundas y estaban generalizadas⁹⁸.

El darwinismo social, esa idea de que quien no crece perece, había logrado un enorme respaldo y sólo los descabros originaban protestas. Historiadores como Menéndez Pérez, en el mismo sentido, llegan a cuestionar la fuerza del anticolonialismo con anterioridad a 1914⁹⁹. Nada que ver, y de hecho se sitúan en las antípodas ideológicas, con los planteamientos de Sánchez Sanz, quien asocia la

⁹⁴ GARCÍA PALOMARES, 2014: 45 y 50.

⁹⁵ MARTÍNEZ GALLEGO, CHUST CALERO y HERNÁNDEZ GASCÓN, 2001: 279.

⁹⁶ MARTÍN CORRALES, 2002b: 205.

⁹⁷ MARTÍN CORRALES, 2002b: 202.

⁹⁸ GONZÁLEZ ALCANTUD y MARTÍN CORRALES, 2007: 14-15.

⁹⁹ MENÉNDEZ PÉREZ, 2000: 126. MARTÍN CORRALES, 2009: 144. Se admite que, no habiendo muchas bajas propias, la oposición se conforma con meras condenas retóricas.

permanente impopularidad de las campañas con la repulsa hacia las quintas¹⁰⁰. El sentimiento antimilitarista —el odiado tributo en sangre de los pobres—, en suma, queda fuera de toda duda. Existen también, por cierto, unas actas de congreso —publicadas en 2008— sobre la misma efeméride internacional y con cabida para la prensa ceutí, melillense y de Tarragona¹⁰¹. En 2011 Martín Corrales vuelve a la carga con un repaso de la Semana Trágica (él esboza una panorámica de las movilizaciones contra la refriega). Se presta en esta obra conjunta una significativa atención a la opinión de sectores republicanos, nacionalistas y se examinan concienzudamente algunos artículos de *L'Humanité* (París)¹⁰².

Para el caso asturiano, disponemos del trabajo de Luis Arias, a partir de la consulta puntual de *El Carbayón* (Oviedo), *El Noroeste* y *El Comercio* (Gijón). Defiende el autor que mientras en 1909 se impone una «pasividad conformista», en 1921 reina el pánico y el paternalismo hacia los expedicionarios¹⁰³. El caso alavés también ha sido investigado por Germán Ruiz, centrándose en las secuelas de Annual, en la ansiedad reinante y en los gestos solidarios hacia los combatientes mediante el empleo, sobre todo, de *Heraldo Alavés*¹⁰⁴. Sabemos también, con prolijidad de detalles, cómo evolucionó la opinión pública durante el primer tercio de la centuria en los casos salmantino (*El Adelanto*, *La Gaceta*, etc.), aragonés (*La Correspondencia Aragonesa* y *El Noticiero*, ambos editados en Zaragoza) y canario (*Diario de Tenerife*, *Las Palmas...*)¹⁰⁵.

Con una óptica bastante distinta, porque el hilo conductor de su monografía es la prestación del servicio militar después de Annual y las vivencias de los soldados, Enrique Cerro Aguilar nos traslada a lo ocurrido en la provincia de Albacete. El investigador explica el sentimiento de desquite a partir de la interesada colaboración de *El Diario de Albacete* y *Defensor de Albacete* con el poder y, por el efecto opiáceo sobre los sectores de izquierdas del envío de cuotas al frente de batalla¹⁰⁶. También posee un planteamiento singular el libro de García Consuegra, cuyo interés se vuelca en la suscripción de los ciudadrealeños para adquirir un aeroplano con el que contribuir a la labor punitiva de sus soldados a partir del verano de 1921. *El Pueblo Manchego* (Ciudad Real) y *El Labriego* (Ciudad Real), entre otros, darán testimonio del sentimiento solidario que se extiende por la provincia en aquellas fechas¹⁰⁷.

¹⁰⁰ SÁNCHEZ SANZ, 2006: 516.

¹⁰¹ VV.AA., 2008.

¹⁰² MARTÍN CORRALES, 2011.

¹⁰³ ARIAS GONZÁLEZ, 2006: 116-134.

¹⁰⁴ RUÍZ LLANO, 2010: 145-166.

¹⁰⁵ GAJATE BAJO, 2012. BERMÚDEZ MOMBIELA, 2014; 5/10 (Cádiz, 2016): 264-282.

Los anarquistas poseen mayor protagonismo en el movimiento opositor que los socialistas. GUERRA HERNÁNDEZ, 2015.

¹⁰⁶ CERRO AGUILAR, 2007: 43-45.

¹⁰⁷ GARCÍA-CONSUEGRA, 2015: 73-77.

CONCLUSIÓN

Llegados a este punto y en relación con el material escrito, conviene subrayar que sistematizar los primeros testimonios y, sobre todo, la más reciente producción bibliográfica sobre Marruecos y la opinión pública resulta una tarea frustrante. Con certeza, hay títulos que lamentablemente se nos han escapado porque la opinión pública y la prensa ya no se consideran elementos secundarios en el análisis de las relaciones hispano-marroquíes, sino protagonistas de primer orden¹⁰⁸. Las guerras de Marruecos, además, desempeñaron un rol clave en el reinado de Alfonso XIII, pero su impacto en nuestra piel de toro fue desigual. Esto ha generado cierta disparidad de interpretaciones que, quizás, se pueda esquematizar así:

- Una oposición visceral a las campañas (Sánchez Sanz).
- Una actitud resignada/benévola en las treguas, con manifestaciones de rechazo ante las derrotas (Menéndez Pérez y Martín Corrales¹⁰⁹).
- Una actitud también complaciente en las treguas, con manifestaciones de euforia patriótica ante las derrotas (Ramiro de la Mata, La Porte, Mada-riaga, Balfour).
- Una visión dual en las derrotas, conjugando una opinión mayoritaria revanchista y otra, minoritaria, que exige la cabeza del Rey (Desvois).

Norte, sur, centro, periferia, caciquil, agraria, universitaria... , adjetivos que describen localidades y que importan mucho. Los recientes avances en el conocimiento de las contiendas marroquíes derivan de enfoques vinculados con la Sociología, la Diplomacia y con la Comunicación Política antes que con los análisis de vocación marxista o partidista. Pero derivan, sobre todo, de la práctica de una sana historia local.

La opinión pública española, nuestra protagonista intangible, no se mostró totalmente en contra de las campañas bélicas, pero tampoco las apoyó al unísono; no fue sencillamente dual ni, por descontado, la mera suma de todas las opiniones individuales. Porque la opinión pública es siempre, por naturaleza, un fenómeno de carácter poliédrico, complejo, escurridizo y cambiante.

Consideramos que se impone caminar con muchísima cautela a la hora de utilizar conceptos tales como anticolonialismo, antibelicismo y antimilitarismo —la actitud más extendida—. Y, por último, rechazamos el empleo del vocablo

¹⁰⁸ AKMIR, 2016: 79. Sorprende su alusión a la «poca importancia dedicada por la prensa de la época» a las reacciones populares ante las campañas marroquíes. También se considera discutible el empleo recurrente del vocablo «conciencia» para aproximarse a esta materia.

¹⁰⁹ Rechazo más individual (prófugos) que partidista; sobre la Semana Trágica barcelonesa han corrido ríos de tinta, pero quizás convendría explorar más la opinión pública catalana en 1921.

«euforia», que puede asociarse a la idea de entusiasmo, cuando lo que encontramos es desconsuelo, un país sacudido recurrentemente por escalofríos de pánico.

BIBLIOGRAFÍA

- Akmir, Youssef, «La conciencia colectiva española frente a las guerras coloniales del norte de Marruecos (1909-1921)», *Norba. Revista de Historia*, 29-30 (Cáceres, 2016-2017): 69-85.
- Almuiña Fernández, Celso, «Prensa y poder en la España contemporánea», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 1 (Madrid, 1980): 299-316.
- Almuiña Fernández, Celso, «El desastre de Annual (1921): su proyección sobre la opinión pública española», *Investigaciones Históricas*, 8 (Valladolid, 1988): 181-245.
- Arias González, Luis, «El sentimiento popular ante la guerra de Marruecos», en José Girón (ed.), *Historia militar de Asturias*, Oviedo, Silverio Cañada, 2006: 116-134.
- Arias González, Luis (ed.), *En la guerra de África (1921)*, Gijón, Vtp Editorial, 2008.
- Arroyo Cabello, María, *El artículo como arma política. La prensa y el declive de la Restauración (1905-1930)*, Granada, Port Royal, 2001.
- Azpeitúa, Antonio, *Marruecos, la mala semilla (Ensayo de análisis objetivo de cómo fue sembrada la guerra en África)*, Madrid, Imprenta clásica española, 1921.
- Bachoud, André, *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.
- Balfour, Sebastian, *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Ediciones Península, 2002.
- Banús y Comas, Carlos, *Reflexiones acerca de las enseñanzas de la campaña del Rif en 1909*, Madrid, Imprenta del memorial de ingenieros del ejército, 1912.
- Bastos Ansart, Francisco, *El Desastre de Annual: Melilla en julio de 1921*, Barcelona, Minerva, 1921.
- Berenguer Fusté, Dámaso, *La guerra en Marruecos (Ensayo de una adaptación táctica)*, Madrid, Librería Fernando Fe, 1918.
- Bermúdez Mombiela, Alfonso, *Opinión pública, protesta social y politización de la población frente a la guerra de Marruecos en Aragón: de la Semana Trágica al Desastre de Annual*, trabajo de fin de grado, Universidad de Zaragoza, 2014.
- Bermúdez Mombiela, Alfonso «¡Abajo la guerra! Aproximaciones a la oposición a la guerra del Rif en la Zaragoza de principios del siglo XX (1909-1923)», *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5/10 (Cádiz, 2016): 264-282.
- Besteiro, Julián, *El Partido Socialista y el problema de Marruecos*, México, Editorial Pablo Iglesias, 1921.
- Botrel, Jean-François, «Propaganda y opinión pública en la España contemporánea: el papel de los ciegos», en José Manuel Nieto Soria et al. (eds.), *Propaganda y opinión pública en la historia*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2007: 97-101.
- Boutbouqalt, Tayeb, *La Guerre du Rif et la réaction de l'opinion internationale, 1921-1926*, Casablanca, Najah El Jadida, 1992.
- Bouzalmate, Alhoucine, *Marruecos y los intelectuales y publicistas españoles 1912-1923*, tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 2002.

- Bueno y Núñez de Prado, Emilio, *Historia de la acción de España en Marruecos desde 1904 a 1927: final de la Campaña*, Madrid, Editorial Ibérica, 1929.
- Cabanillas, Alfredo, *La epopeya del soldado. Desde el Desastre de Annual hasta la reconquista de Monte Arruit*, Madrid, Imprenta clásica española, 1922.
- Campoamor, José María, *La actitud de España en la cuestión de Marruecos*, Madrid, CSIC, 1951.
- Canals, Salvador, *España y la cuestión de Marruecos. Análisis de un debate parlamentario (Artículos publicados en la revista Nuestro Tiempo)*, Madrid, Imprenta «Alrededor del mundo», 1915.
- Cerro Aguilar, Enrique, *Camino de Annual. Albacete y el Desastre de 1921*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel», 2007.
- Cordero Torres, José María, *La misión africana de España*, Madrid, Vicesecretaría de Educación Popular, 1941.
- Desvois, Jean-Michel, *La guerra de Marruecos y la opinión pública española, del Desastre de Annual al golpe de Primo de Rivera (1921-1923)*, tesis doctoral inédita, Universidad de Pau, 1981.
- España, Juan de, *La actuación de España en Marruecos. Apuntes de historia y estudios sobre la política y situación actual del problema hispano-marroquí*, Madrid, s. n., 1926.
- Gajate Bajo, María, *Las campañas de Marruecos y la opinión pública. El ejemplo de Salamanca y su prensa (1906-1927)*, Madrid, IUGM-UNED, 2012.
- Gallego, Salvador y Marqués, M.^a Rosa, *Cándido Lobera Girela. Militar, periodista, político y escritor*, Melilla, Fundación Melilla Ciudad Monumental, 2014.
- Gallego Ramos, Eduardo, *La campaña del Rif de 1909: orígenes, desarrollo y consecuencias*, Madrid, Imprenta de A. Marzo, 1909.
- García de la Rasilla, M.^a del Carmen, *Los problemas de Marruecos y la opinión pública vallisoletana (1898-1927)*, memoria de licenciatura inédita, Universidad de Valladolid, 1985.
- García de la Rasilla, M.^a del Carmen, «Palencia y la guerra de Marruecos (1909-1927)», en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Diputación de Palencia, 1987, vol. 3: 715-723.
- García Figueras, Tomás, *Historia de la acción de España en Marruecos. Desde 1904 a 1927*, Barcelona, Ediciones Fe, 1939.
- García Palomares, Antonio, *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del norte de África entre 1893 y 1925*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2014.
- García-Consuegra, Mariano, *Los aviones del pueblo: el aeroplano «Ciudad Real»*, Ciudad Real, Diputación Provincial de Ciudad Real, 2015.
- Gil Andrés, Carlos, «¡Abajo la guerra! Repercusiones de la Semana Trágica de 1909 en Calahorra», *Kalakorikos*, 3 (Calahorra, 1998): 127-138.
- Gil Benumeya, Rodolfo, *España y el mundo árabe*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1955.
- Gómez Aparicio, Pedro, *Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la Dictadura*, Madrid, Editora Nacional, 1974.
- Gómez Hidalgo, Francisco, *La tragedia prevista* (con prólogo de Marcelino Domingo), Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1921.

- González Alcantud, José Antonio y Martín Corrales, Eloy (eds.), *La conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, Bellaterra, 2007.
- González Velilla, M.^a del Carmen, *Orientación general de la política exterior española entre 1898 y 1907: los compromisos internacionales*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1998.
- Goy de Silva, Ruy, *Borrón y cuenta nueva. Crónicas de Marruecos*, Alcoy, s. n., 1923.
- Guerra Hernández, Jennifer, *El impacto de la guerra de Marruecos en Canarias (1909-1927)*, tesis doctoral inédita, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2015.
- Guixé, Juan, *El Rif en sombras. Lo que yo he visto en Melilla*, Madrid, s. n., 1922.
- Habla un soldado, *El problema de Marruecos. Un cuarto de espadas*, Madrid, Imprenta Helénica, 1914.
- Hernández Mir, Francisco, *Del Desastre al fracaso. Un mando funesto*, Madrid, Pueyo, 1922.
- Hernández Mir, Francisco, *Del Desastre a la victoria (1921-1926)*. Cuatro volúmenes: *Ante las hordas del Rif; Del Rif a Yebala; Alianza contra el Rif; El Rif por España*, Madrid, Librería Fe, 1926.
- Hernández Ramos, Pablo, «Consideración teórica de la prensa como fuente historiográfica», *Historia y Comunicación Social*, 22/2 (Madrid, 2017): 465-477.
- Iglesias Amorín, Alfonso, *La memoria de las guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, tesis doctoral inédita, Universidad de Santiago de Compostela, 2014.
- Iglesias Amorín, Alfonso, «Los intelectuales españoles y la guerra del Rif (1909-1927)», *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5/3 (Cádiz, 2014): 59-77.
- Juliá, Santos, «Intelectuales y prensa en el siglo XX», en Celso Almuiña Fernández y Eduardo Sotillos (coords.), *Del periodismo a la sociedad de la información*, Madrid, Nuevo Milenio, 2002, vol. I: 197-218.
- «La campaña de Melilla y los sucesos de España», *Revista Nuestro Tiempo*, 128 (Madrid, 1909): 204-265.
- La Porte, Pablo, *El Desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1997.
- La Porte, Pablo, «El Desastre de Annual, ¿un olvido historiográfico?», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 19 (Madrid, 1997): 223-229.
- La Porte, Pablo, *La atracción del imán. El Desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.
- Lobera, Cándido, *El problema rifeño*, Melilla, Imprenta de *El telegrama del Rif*, 1909.
- López García, Bernabé, *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*, Sevilla, RD Editores, 2007.
- López García, Bernabé y Hernando de Larramendi, Miguel (coords.), *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes. Un balance en el cincuentenario de la independencia de Marruecos*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2007.
- López Rienda, Rafael, *Frente al fracaso. Raisuni, de Silvestre a Burguete*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1923.
- Madariaga, María Rosa de, «Le Parti socialiste espagnol et le Parti communiste d'Espagne face à la révolte rifaine», en VV.AA., *Abd-el-Krim et la République du Rif*, París, François Maspero, 1976: 308-366.

- Madariaga, María Rosa de, «Nacionalismos vasco y catalán frente a la revolución de Abd-el-Krim», *Historia* 16, 22/268 (Madrid, 1998): 69-77.
- Madariaga, María Rosa de, *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza, 2005.
- Mainar, Rafael, *El arte del periodista*, Barcelona, José Gallach Editor, 1906.
- Marín, Manuela, *Testigos coloniales. Españoles en Marruecos (1860-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2015.
- Martín Corrales, Eloy, *La imagen del magrebi en España. Una perspectiva histórica, siglos XVI-XX*, Barcelona, Bellaterra, 2002a.
- Martín Corrales, Eloy (ed.), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912)*, Barcelona, Bellaterra, 2002b.
- Martín Corrales, Eloy, «Las guerras de Marruecos y la opinión pública española: 1859-1958», en Francisco Alía (ed.), *La guerra de Marruecos y la España de su tiempo*, Ciudad Real, Sociedad Don Quijote, 2009: 135-152.
- Martín Corrales, Eloy (ed.), *La Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Barcelona, Bellaterra, 2011.
- Martín de la Guardia, Ricardo M. y Pérez Sánchez, Guillermo A., «Opinión pública y medios de comunicación», en José Carlos Pereira (coord.), *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, Ariel, 2003: 153-168.
- Martín Escorza, Antonio, *El Tebib Arrumi. El médico cristiano que se hizo periodista en el Rif para vivir la historia y contarla*, Madrid, Tichel, 2003.
- Martínez de Campos, Carlos, *España bélica. El siglo XX. Marruecos*, Madrid, Aguilar, 1969.
- Martínez Gallego, Francesc, Chust Calero, Manuel y Hernández Gascón, Eugenio, *Valencia, 1900. Movimientos sociales y conflictos políticos durante la guerra de Marruecos*, Castellón, Universitat Jaume I, 2001.
- Martínez Gallego, Francesc y Laguna Platero, Antonio, «Comunicación, propaganda y censura en la guerra hispano-marroquí (1906-1923)», *Comunicación y Sociedad*, 27/3 (Pamplona, 2014): 43-63.
- Martínez Salazar, Ángel, *Aquellas guerras que nos contaron. El reportero de guerra: entre la vocación, el fuego y la propaganda*, Barcelona, Laertes, 2014.
- Maura Gamazo, Gabriel, *La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español*, Madrid, Imprenta de M. Romero, 1905.
- Menéndez Pérez, Jesús, «La guerra de Marruecos en la novelística española», *Estudios Africanos*, 25-26, (Madrid, 2000):125-145.
- Moga Romero, Vicente, *El soldado occidental. Ramón J. Sender en África (1923-1924)*, Melilla, Consejería de Cultura, 2004.
- Moga Romero, Vicente, *La cuestión marroquí en la escritura africanista*, Barcelona, Bellaterra, 2008.
- Morales Lezcano, Víctor, *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, Madrid, Siglo XXI, 1976.
- Moreno Juste, Antonio, «El Socialista y el Desastre de Annual: opinión y actitud socialista ante la derrota», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 12 (Madrid, 1990): 103-132.

- Noel, Eugenio, *Notas de un voluntario*, Madrid, Imprenta de P. Fernández, 1910. 2.^a edición.
- Ortega y Gasset, Eduardo, *Annual*, Madrid, Rivadeneyra, 1922.
- Pascual Martínez, Pedro, *Escritores y editores en la Restauración canovista*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1992.
- Pérez Molina, Elisa, *El norte de Marruecos, de la Conferencia de Algeciras al Protectorado. Su repercusión en las Cortes española (1906-1912)*, tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 1986.
- Pizarroso Quintero, Alejandro, *Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*, Madrid, Eudema, 1990.
- Prieto, Indalecio, *Crónicas de la Guerra de Melilla*, Málaga, Editorial Algazara, 2001.
- Prieto, Indalecio, *Discursos parlamentarios sobre la guerra de Marruecos*, Málaga, Editorial Algazara, 2003.
- Ramiro de la Mata, Javier, *Origen y dinámica del colonialismo español en Marruecos*, Ceuta, Archivo Central, 2001.
- Recio García, M.^a Ángeles, *D' una guerra a una altra. Els militars africanistes espanyols: De Beni Tieb a Llano Amarillo (1924-1936)*, tesis doctoral inédita, Universidad de las Islas Baleares, 2015.
- Riera, Augusto, *España en Marruecos. Crónica de la campaña de 1909*, Barcelona, Maucci, 1909.
- Romero Basart, Luis, *La guerra de Marruecos o cómo se engaña a un pueblo*, Tetuán, Casa Gomariz, 1930.
- Rubio Campaña, Antonio, *Periodistas españoles en la guerra del Rif: 1921-1923. Origen del periodismo de investigación en España*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2005.
- Rubio Campaña, Antonio, *Luis de Oteyza y el oficio de investigar*, Salamanca, Libros.com, 2015.
- Ruiz Acosta, M.^a José, «Oposición y colaboración: la prensa sevillana ante los sucesos de Barcelona de 1909», *Revista Latina de Comunicación Social* [en línea], 24 (1999), disponible en <http://www.revistalatinacs.org/a1999adi/04mjruiz.html> [consultado el 5 de abril de 2018].
- Ruiz Llano, Germán, «Álava ante el Desastre de Annual», *Estudios Alaveses*, 32 (2010): 145-166.
- Sahagún, Felipe, *El mundo fue noticia. Corresponsales españoles en el extranjero: la información internacional en España*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1986.
- Sánchez Illán, Juan Carlos, *Prensa y política en la España de la Restauración. Rafael Gasset y el Imparcial*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.
- Sánchez Morales, Jorge, *Manuel Delgado Barreto*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones Idea, 2008.
- Sánchez Sanz, Oscar Javier, *Diplomacia y política exterior. España, 1890-1914*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2006.
- Schmidt, Samantha, *French colonialist journals and Morocco. A decade of debate before the protectorate*, Clemson. MA dissertation/Clemson University, 2011.
- Serra Orts, Antonio, *Recuerdos de la guerra del Kert de 1911-1912*, Barcelona, Elzeviriana de Borrás, 1914.

- Sueiro Seoane, Susana, *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y «la cuestión marroquí», 1923-1930*, Madrid, UNED, 1992.
- Un africanista más, *La guerra y el problema de África. Unas cuantas verdades*, Burgos, Tipografía de Marcelino Miguel, 1914.
- Velasco de Castro, Rocío, «De periodistas improvisados a golpistas consumados: el ideario militar africanista de la *Revista de Tropas Coloniales* (1924-1926)», *El argonauta español* [en línea], 10 (2013) disponible en: <http://argonauta.revues.org/1590> [consultado el 6 de abril de 2018].
- Vila San-Juan, José Luis, *Lo que no tiene nombre (Crónicas de Marruecos)*, Barcelona, Antonio López, s. f. (192?).
- Vilanova Ribas, Mercedes y Moreno Juliá, Xavier, *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1992.
- VV.AA., *Actas del Congreso Internacional. La Conferencia de Algeciras de 1906. Cien años después*, Algeciras, Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, 2008.

Recibido: 18/04/2018
Aceptado: 08/05/2019